



CUBA PROBLEMA MILITAR

Coronel MIGUEL A. PEÑA BERNAL

Los hechos son evidentes y la hora es crítica. Nosotros y nuestros amigos de Latinoamérica tendremos que afrontar la realidad de que no podemos posponer por más tiempo el enfrentarnos al verdadero problema de la preservación de la libertad en este hemisferio. En esta cuestión, a diferencia quizás de algunas otras, no podrá haber términos medios. Juntos, tenemos que edificar un hemisferio en el cual pueda florecer la libertad, en donde cualquier nación libre que sufra cualquier agresión externa pueda estar en la certeza absoluta de que todos nuestros recursos estarán listos para responder a su solicitud de ayuda.

JOHN F. KENNEDY.

I—Derivaciones de la Octava Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores.

Como hecho internacional de trascendencia mundial, puede y debe clasificarse la Octava Reunión de Cancilleres, no solo por lo que allí se expuso, sino por ser la más viril demostración del sistema internacional democrático.

Repercusión extraordinaria y de alcances no previstos, sin lugar a dudas se desprenderán de la Reunión de Cancilleres en Punta del Este, las cuales afectarán a todas las fuerzas vivas de cada uno de los países representados.

Es innegable, que Punta del Este, obliga con preferencia a los medios militares, a valorar en todo su alcance lo que se dijo, y a analizar las conclusiones allí sentadas.

Las conclusiones de Punta del Este pueden resumirse así:

1º—Se reconoció la amenaza que se

cierne sobre la unidad continental ante la presión comunista y su influencia en los destinos de cada uno de los países del sistema.

2º—Se recomendó que cada uno de los países adopte medidas que le aseguren su legítima defensa contra las técnicas subversivas del comunismo.

3º—Se hizo énfasis en la necesidad de mantener, como principios básicos del sistema interamericano, el de la autodeterminación y el de no intervención.

4º—Se establecieron normas de procedimiento con el fin de que la "Alianza para el Progreso" surta sus efectos como neutralizador de la progresión comunista y logre elevar, en el menor tiempo posible, el actual nivel de los países subdesarrollados.

5º—Excluir al actual Gobierno de Cuba de la O.E.A. y por lo tanto de la Junta Interamericana de Defensa.

Es obvio que estas cinco conclusiones deben producir decisiones

de fondo en la política individual de los diversos países pertenecientes a la O.E.A. y una meditada apreciación, que lleve a cada uno de los Estados Mayores de planeación militar a la elaboración de planes acertados acordes con la política internacional expuesta en Punta del Este.

De las conclusiones que estamos comentando, se desprenden, sin lugar a dudas, misiones para las FF. MM. que pueden sintetizarse así:

a.—Más amplitud y eficiencia en la campaña de lucha contra el comunismo.

b.—Pleno respaldo y participación activa en los programas y actividades que se desprendan de la Alianza para el Progreso.

c.—Planes militares que aseguren la unidad continental y el fortalecimiento de la Defensa Nacional en cada país.

Pero si la Conferencia de Punta del Este, produjo un impacto tremendo en la opinión mundial, en los países, que ya sea por su vecindad con Cuba, o por sentir los nocivos efectos que sobre el sistema democrático está causando la infiltración comunista, encuentran, como allí se dijo, que no solamente con aquel acto internacional basta para frenar su avance perturbador. Es necesario en forma urgente que se apliquen sus conclusiones y recomendaciones, transformándolas en planes eficientes y previsivos, cuya ejecución debe ir en carrera contra el tiempo.

II—Algo sobre la Junta Interamericana de Defensa.

Es interesante y necesario para todo ciudadano, mucho más para el militar, saber cuál es la historia y misión de la Junta Interamericana de Defensa, para que pueda evaluar tanto el alcance, como las razones que tuvo la Conferencia para expulsar de su seno a la representación cubana.

Esta Junta, en mi sentir, reúne en sí la manifestación más viva de la solidaridad continental, al haberse constituido como órgano de Defensa de nuestro Hemisferio, en su condición de organismo especializado de la O.E.A.

Su origen se encuentra en la concepción que tuvo Bolívar al reunir el Congreso de Panamá y fijarle como fin: "Destinarlo a formar la liga más vasta, o más extraordinaria o más fuerte que ha aparecido hasta el día sobre la tierra."

El Libertador le determinó como uno de sus objetivos: "Constituir el nuevo mundo en naciones independientes, ligadas todas por una ley común que fije sus relaciones externas y les ofrezca el poder conservador en un congreso general y permanente."

Más tarde esta idea de Bolívar se tradujo (1889) en la Unión Internacional de Repúblicas Americanas, para luego convertirse en la Unión Panamericana y de la Organización de los Estados Americanos, la que a su vez le dio vida a la Junta Interamericana de Defensa, el 30 de Marzo de 1942.

En el año de 1948, en la Carta de Bogotá se determinó más claramente su papel al definirlo como: "Órgano de Preparación para la defensa colectiva del hemisferio contra la agresión".

En 1951 durante la cuarta reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores se **determinó**: "...debido a la necesidad de acción inmediata por parte de las Repúblicas de este hemisferio para una defensa común contra las actividades agresivas del comunismo internacional, encomendar a la Junta Interamericana de Defensa la preparación y mantenimiento al día del planeamiento militar de la defensa común, los cuales serán sometidos para aprobación a los diversos gobiernos."

Es desde aquella fecha, en que este organismo viene trabajando en el problema militar del hemisferio, como Estado Mayor de Planificación, ciñéndose en su trabajo a la norma de servir como "Organismo militar internacional, subordinado a los gobiernos de los Estados Americanos, para consulta y preparación de asuntos de la defensa colectiva".

De los anteriores antecedentes se deduce el significado e importancia que ha tenido la expulsión de Cuba de dicho organismo. Se le reconoció prácticamente como enemiga del sistema Interamericano que nos une y rige internacionalmente y, por ello se impuso esta medida como **acción de elemental seguridad**.

La nueva situación creada dentro del hemisferio, lógicamente impone a la Junta Interamericana de Defensa una revisión de sus trabajos y una concepción militar diferente.

Así como este organismo, está entregado de lleno al estudio y análisis de la situación actual, también en cada uno de los países de la O.E.A., se deben tomar las medidas pertinentes ante esta punta de lanza, que amenaza la integridad democrática de América.

Pensamiento permanente, digno de desvelos constantes, será el de que en Cuba está el núcleo mejor armado de Latinoamérica y que nó por pequeño, pueda tomarse como poco peligroso. Su inspiración, sus sistemas de lucha, no se han creado para dominar una isla, es un peligro real y latente para toda la América.

III—Situación estratégica de las Antillas.

La zona estratégica del Caribe, con su característica insular, representada por sus numerosas islas que llegan al desconocido número de 2.200 y la permanente presión de los intereses en juego de las dieciséis naciones ubica-

das allí, hacen de este abanico un inquietante sector político.

Hoy, con la entrega de Cuba al poder comunista y su exportación de doctrina castrista, (en nada diferente a la procedida por el comunismo internacional), por toda la América, ligando su acción con todas las células diseminadas a lo largo y ancho de nuestro continente, se convierte este problema en amenaza latente para la integridad internacional del Continente Americano.

El procedimiento puesto en práctica, es el de buscar y producir la división interna, no importando ni las circunstancias ni los métodos, para así una vez lograda, poder colocar al comunismo en el poder. He aquí el papel y la razón de las guerrillas; el apoyo sostenido a las bandas criminales; a las huelgas infundadas; a los paros sin previo aviso, etc.

Todos estos hechos, sumados a las convulsiones políticas que hemos visto en los últimos días, permiten aseverar que el área del Caribe se ha convertido en zona candente sometida a actividad e influencia inmediata de la pertinaz y agresiva guerra fría.

Considero más que suficientes los problemas expuestos, para que los medios militares mediten en el alcance estratégico que tiene la isla cubana en nuestros días y el que pueda tener en el futuro.

El Canal de Panamá, como punto esencial de la navegación internacional; el petróleo de Venezuela, primero en la producción latina; la ubicación de La Florida, como puerta de entrada sur de los EE. UU., son objetivos nada despreciables para el comunismo, en su campaña por el dominio del Continente Americano.

Nadie declara hoy abiertamente que estos objetivos sean próximas conquistas del comunismo. Pero es evidente que en el hervidero de intereses de los

pequeños países del Caribe y la difícil y encontrada situación económica y política de Centro América (Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica), la labor soterrada de sus agentes hace explotar los nacionalismos extremos; despierta las aspiraciones políticas desmedidas y siembran divergencias entre las clases sociales, para que una vez, destruída la unidad, se abra un fácil camino, sin lucha declarada, a la dominación comunista.

Tradicionalmente las Antillas, se han desarrollado bajo tres influencias políticas, a cual más importantes, a saber:

1.—La de los Estados Unidos, materializada en su comercio, costumbres, idioma, todo lo cual se ha facilitado por su vecindad y atracción de país poderoso. Esto lógicamente se ha traducido en inmigración y emigración constantes, que como es natural se hacen sentir en todas las actividades de la vida Antillana.

2.—La de Inglaterra, España, Francia y Holanda, que ejercen atracción permanente en busca de mantener los vestigios de cada una de sus culturas, dejados allí desde la época de los descubrimientos, a fin de que supervivan como lazo de unión con la respectiva metrópoli.

3.—La Latinoamericana, que tiene sus raíces muy manifiestas en su tradición y en su historia.

En la primera de estas influencias, encontramos la explicación del por qué el nombre de los Estados Unidos está mezclado con el desenvolvimiento de la vida antillana. Por su cercanía al territorio metropolitano, ha obligado a los norteamericanos a vivir pendientes de los acontecimientos que allí se desarrollan.

Interesante por demás, es el aceptar desde el punto de vista militar, que las Antillas y Centro América,

constituyen puntos básicos estratégicos, dentro de la seguridad norteamericana, lo cual explica el por qué de la insistencia de Estados Unidos por conservar y mantener las bases militares ubicadas en esta amplia zona. Asimismo, encontraremos la justificación de su constante preocupación por la incierta política dentro de la cual se desenvuelve la vida en el área antillana. Se deduce fácilmente que su acción, no se ha inspirado por el prurito de intervenir, sino que ha sido movida, por una razón poderosa de Defensa Nacional.

La cadena de islas que se extiende desde la vecindad de la costa venezolana hasta el Golfo de México constituye para los Estados Unidos, una línea de aproximación estratégica de suma importancia. En nuestros días es fácilmente comprobable cómo esta línea es trabajada por los intereses comunistas. Su propósito es obvio.

¿Qué sucedería si todas las islas denominadas Las Mayores (Cuba, Santo Domingo con Haití, Jamaica y Puerto Rico) cayeran en poder de gobiernos comunistas? De hecho el comercio de los países ribereños del Caribe quedaría supeditado a la voluntad comunista, con todas las incidencias políticas que esto produciría. Pero esta situación, no sería local, afectaría el libre comercio de toda la América.

Esta es la más próxima y latente amenaza que se cierne sobre estos países, si no se sabe prever con tiempo las medidas que la sola prudencia aconseja.

También constituye amenaza para la seguridad, la corta distancia que separa a Cuba de la Florida, no mayor de cien millas náuticas, aproximadamente. Hoy con los armamentos modernos, cohetes, etc. no es ningún problema poner los objetivos necesarios bajo su acción. Que sea aprovechada tan corta distancia, por

una mano movida por la locura o el desespero, no es cosa de estimar como imposible, con todas las incidencias que ello acarrearía sobre el mundo.

Es por estos considerandos que debemos mantener a Santo Domingo, Jamaica y Puerto Rico como bastiones de seguridad, no solo para Norte América sino vitales para toda la América.

Otra línea de aproximación, la constituye la cadena de islas llamadas Las Bahamas, hoy posesión británica de menor importancia que la anterior, pero que juega papel importantísimo dentro de la seguridad norteamericana.

Sobre la trascendencia y valor de estas líneas de aproximación, es conveniente recordar el papel histórico desempeñado por la cadena de islas del Pacífico y la lucha desarrollada sobre ellas, para alcanzar la rendición del Japón, durante la Segunda Guerra Mundial. Valoremos por comparación el significado que tiene para la seguridad de

América el que la isla mayor de las Antillas no esté en manos democráticas.

Debemos concluir, que la situación estratégica de las Antillas, si éstas no se mantienen dentro del sistema interamericano, podrá llegar a afectar gravemente los destinos de Centro América, Panamá, Colombia, Venezuela y las Guayanas, al colocarse como árbitros del intercambio comercial, e interferir todas las líneas de comunicación, tanto aéreas como marítimas.

Cuando se analiza la situación Antillana no puede dejarse de lado, la importancia que para la seguridad interamericana, tiene Centro América, que en realidad debe denominarse como América Central.

Los cinco países que la conforman son bien disímiles entre sí. Cada uno lucha con gran esfuerzo por destacarse y superar cultural y económicamente a sus vecinos. Este espíritu es

RUTAS MARITIMAS

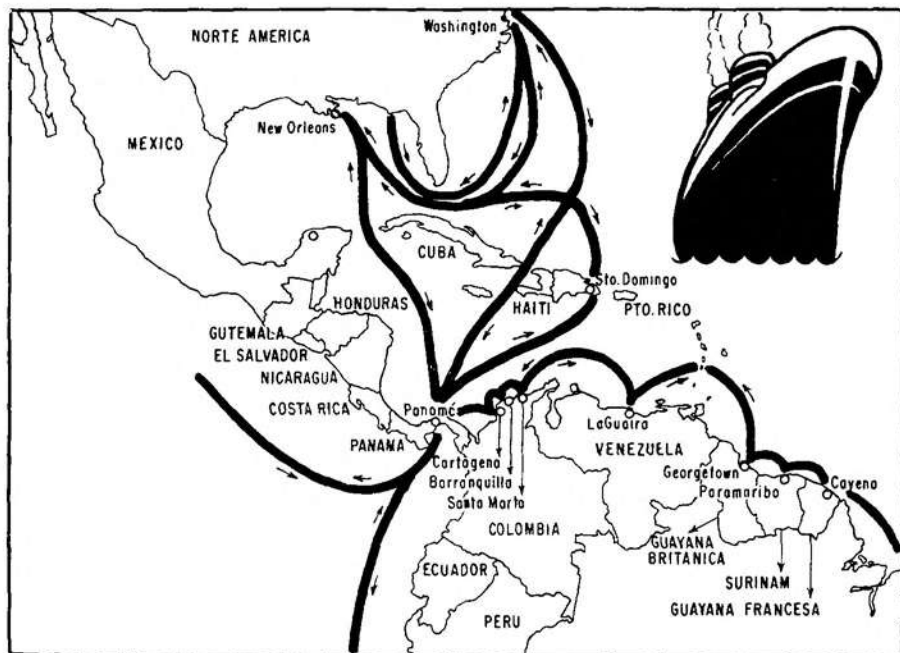


FIGURA No. 1

RUTAS AEREAS

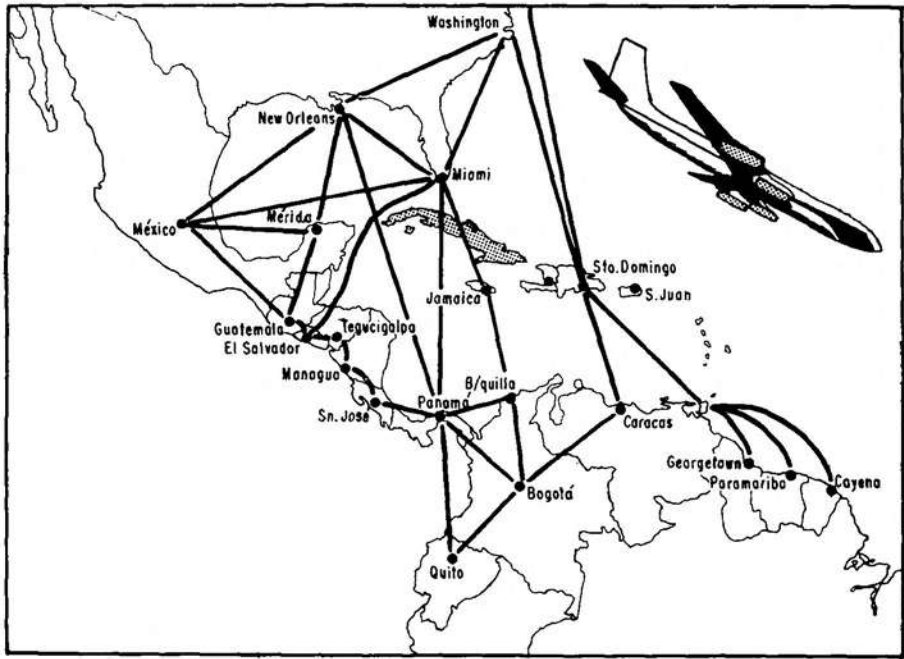


FIGURA No. 2

muy sano y edificante, pero a su vez crea problemas difíciles de resolver, cuando se piensa en una unión de ellos. Otra característica se deriva de las condiciones geográficas, que han obligado a que las poblaciones importantes se ubiquen sobre la costa del Pacífico, lo cual unido a la carretera Panamericana, carga el movimiento comercial sobre esta costa y su explotación se hace por el Atlántico pasando por el Canal de Panamá, con lo cual sufre un recargo económico y su comercio entra en la órbita de peligro que señalamos en estas líneas.

Ninguno de estos países es potencialmente rico, sus gobiernos, diferentes en sus orientaciones, y sus intereses encontrados y competidos entre sí.

Además quedan dos países: México y Panamá. El primero en pleno desarrollo industrial y cultural. Su dominio del Golfo de México; sus enlaces

con los EE. UU. y su aceptable situación económica, lo hacen un país que trabajado durante muchos años por el comunismo, mantiene su independencia política y es un fuerte baluarte democrático. Quieran los hados, que su futuro no haga variar tan bello ideal.

La vecindad de Yucatán a Cuba y las células comunistas que en México actúan, han movido y agitado la situación interna, pero es de esperarse que el tradicional juicio de los mexicanos continúe llevando a su país por las sendas democráticas.

Panamá, apoyada por EE.UU. desenvuelve su actividad por vías progresivas y sin problemas políticos visibles.

Este sintético análisis, hace ver cuán difícil es lograr una unión sólida de todos los países del Caribe. Sus situaciones económicas, en la gran ma-

yoría precarias; los intereses políticos locales; el gran trabajo de desorientación y de atracción impuesto por las diferentes y numerosas células comunistas, convierten a tan vital sector en campo propicio para los fines de la guerra fría.

IV—Indiferencia o problema militar.

Las palabras del Presidente Kennedy que encabezan este escrito, cobran cada día mayor actualidad.

Es de imperiosa necesidad, que todos los integrantes de la O.E.A. conviertan las recomendaciones de Punta del Este en medidas políticas y que los organismos militares correspondientes, respalden con planes y acciones efectivos dichas medidas.

Colombia ha dado claras muestras de seguir una línea de política internacional bien definida al respecto y prueba de ello, es su papel en Punta del Este, como en los demás organismos internacionales, relacionados con la seguridad continental.

El caso cubano y su problema no se mantiene detro de sus fronteras. Sus líderes han pregonado que su movimiento se hará dueño de América y no hablan por hablar. Sentimos su efecto. Se organizan guerrillas siguiendo los lineamientos trazados por aquella doctrina. El Manual del Ché Guevara circula con tal profusión que para nadie es un misterio su contenido.

Si en lo internacional se tomó una línea enérgica y clara, considero que en la gran mayoría de los países, las normas puestas en práctica en lo interno, para detener el avance comunista adolecen de visión y de dureza. En forma muy sutil y disfrazada bajo las banderas de los partidos tradicionales, los comunistas logran posiciones directivas cada día más numerosas; arreglan apoyos electorales que más

tarde cobrarán con creces; interfieren, desde todos los escalones la labor de progreso y confraternidad preconizadas por los gobiernos.

Esta situación no debe ser mirada con indiferencia. Se requiere, que firmemente se detenga el proselitismo comunista que día a día engrosa sus filas a ojos vistas, tanto en las ciudades como en los campos.

Si esta situación es angustiosa desde el punto de vista civil, en lo militar debe considerarse como de imperiosa necesidad su estudio y solución.

En el caso colombiano, la nación exige de sus organismos especializados dedicación al caso de Cuba

Estamos obcecados en buscar la solución y exterminar definitivamente el cuatreroismo y el bandalaje aislado como problema militar y de policía. El tiempo corre y el verdadero peligro se cierne, dirigido desde lejos. Debemos aceptar como posible y ojalá estemos errados, que las guerrillas y bandas de asesinos hoy actuando aisladas, unan su acción y se multipliquen, junto con un recrudecimiento de los problemas sociales, los cuales tergiversados en sus fines, se encaminen a sembrar el caos en el campo y en la ciudad.

¿Qué hacer en aquel crítico momento? La solución no puede esperarse, como si se tratara del comerciante al por menor, que vive al día. No nos dejemos sorprender. Pensemos que a corto plazo el enemigo hoy dentro de su isla, puede actuar en el Caribe con medios navales y aéreos. ¿Podremos supeditarnos a los riesgos de una navegación controlada? (Véase figura 1 y 2).

¿Qué pasaría si esta acción la combinaran con el estallido de movimientos internos en los diferentes países latinos,

Nuestra flota, nuestros medios aéreos, etc., deben asegurar por medio de sucesivos ejercicios de cooperación con el resto de los países del Caribe, que adquirirán un poderío tal que garantice repeler con energía y efectividad a la amenaza que se cierne sobre nuestras rutas marítimas y aéreas.

He aquí un campo ideal para la ayuda militar de los Estados Unidos.

En fin, el país requiere se obtengan decisiones previsivas. Estas deben llevar a sus organismos armados a una eficiencia tal, que repaldada y en estrecha colaboración con un plan de gobierno que aleje la injusticia, los intereses mezquinos, y todo aquello que se dice desgobierno, se le de confianza al país de que su seguridad interna no continuará siendo amenazada, ni alterada por un movimiento armado de carácter comunista o similar y que sus rutas comerciales continuarán

siendo rutas del mundo libre y democrático.

Tarea impostergable para las Fuerzas Militares es el apoyo práctico a todos los planes que se desprenden de la Alianza para el Progreso. Hagamos de esta actividad nuestra bandera, pues ella nos llevará a hermanarnos con nuestro pueblo, en su busca de progreso y felicidad.

La reforma agraria con sus posibilidades, nos está diciendo que nuestras iniciativas, nuestra ayuda y colaboración, encontrarán el más amplio apoyo.

Con ello contribuiremos firmemente para lograr desarmar de argumentos al comunismo y quitarle el cimiento a su propaganda y programas.

No seamos fríos ni indiferentes al momento nacional. Somos la fuerza viva con mayores responsabilidades y el futuro nos señala grandes misiones y grandes sacrificios.